Chaco, 09/07/2021

Documento completo

Encuentro de la militancia

Defender el proyecto nacional, seguir construyendo el Frente, corregir la dirección de políticas provinciales

La crisis económica y social que generó el advenimiento del gobierno de Macri y aliades, junto al fiel aporte que realizaran gobernantes amigos de esa causa, todavía no deja de mostrar sus consecuencias y secuelas, las que a decir de ellos mismos, podrían afectarse 100 años, tanto a cada ciudad, provincial, como al país todo.

A la derrota electoral del proyecto nacional, popular, democrático y feminista en 2015, le siguieron sucesivas medidas que significaron derrotas políticas y transformaciones económicas y sociales que demostraron las verdaderas ideas del proyecto liberal de Cambiemos, Juntos por el Cambio, o como se denomine en el futuro, los que siempre los vamos a identificar por su cercanía con el FMI.

La destrucción de la producción, el deterioro salarial y del empleo, los tarifazos insensibles, las reformas tributarias regresivas, el desprecio del rol del estado nacional en salud y educación, el desprecio al ambiente, el ataque a los ingresos de les jubilades, la alta dependencia externa vía liberalización del mercado de capitales y el endeudamiento con el FMI dejaron huellas muy profundas en nuestro país y el Chaco como provincia de las mas empobrecidas.

Prontamente, el triunfo del PRO y la UCR demostraron la existencia de integrantes “caníbales” dentro del Frente para la Victoria que se lanzaron a destruir la unidad previa, rompiendo los bloques legislativos, alineándose una parte de la dirigencia otrora autodefinida peronista o kirchnerista con el proyecto de Macri. Intendentxs, gobernadorxs, legisladorxs y otra dirigencia que llegara a sus cargos en las listas del FPV se lanzaron tras una supuesta protección a la gestión y terminaron asfaltando la ruta del gobierno de Macri.

Contra ese posibilismo PRO que le gano a una dirigencia supuestamente popular y habilitó el funcionamiento del congreso nacional y varias gobernaciones provinciales para el experimento liberal, Cristina Fernández y un grupo de partidos y agrupaciones elegimos el otro camino: el camino de la oposición, la resistencia, la denuncia y la estructuración de frentes políticos y sociales para dar la batalla electoral.

Aquella construcción, encarnada por Cristina Fernández, tuvo su experiencia electoral en 2017 a través de Unidad Ciudadana. Y fue la semilla de la construcción de una fuerza electoral, pero fundamentalmente política e ideológica para construir el hoy gobernante FRENTE DE TODES.

La construcción frentista que obtuvo el acompañamiento mayoritario del pueblo argentino no estuvo exenta de dificultades, ni de lecturas disímiles. Las acciones y omisiones del período 2015/2019 marcaron la característica de las relaciones políticas entre sectores, y la conclusión sobre esos posicionamientos no quedaron cerradas.

Para ser gráficos en ejemplificar el párrafo anterior y corporizar actitudes, tanto Domingo Peppo como Gustavo Martinez se sumaron rápidamente al coro de jubilar a la líder política con mayor aceptación de –en ese entonces- la oposición, y fueron funcionales a la estrategia de Cambiemos para quebrar la Unidad del FPV con la intención de debilitar y hundir al frentismo.

Pero la unidad alcanzada en 2019 a partir de la estructuración de la fórmula Fernández-Fernández significó el fin de un gobierno anti-pueblo, pero el camino futuro aún está en construcción.

La pandemia afectó la resolución de dificultades que F&F recibió, es peor, las miserias que nos dejó el macrismo se visualizaron rápidamente y nuestro proyecto debió ordenarse en pos de una prioridad no prevista impuesta por el COVID-19. En ese sentido un gran esfuerzo de nuestros gobiernos se puso en cuidar la salud y la economía en el marco de grandes restricciones.

Sin dudas que la pandemia fue un gran obstáculo, pero no el único, para poder avanzar en el proyecto político e, incluso, saldar algunos debates internos del Frente de Todes y del Frente Chaqueño.

La dificultad de superar los límites de un Frente electoral, y constituirse en una Coalición Política en gestión, no solo es atribuible a un contexto inesperado como claramente los es la Pandemia.

En el plano provincial, la construcción política tuvo además como obstáculo el limitado diálogo político entre las fuerzas aliadas y la convivencia en tensión de proyectos que presentan puntos antagónicos.

Al no existir mecanismos orgánicos, para poner en debate estos antagonismos, y diferencias, a los que se suma la falta de diálogo, de respuestas, de información de algunos funcionarios, estas diferencias y tensiones se hicieron públicas, a veces en los medios de comunicación, otras en la calle, en la legislatura y los concejos municipales. Muchas de esas tensiones se mantuvieron en discusiones directas entre la dirigencia.

El gobierno que asumió en nuestra provincia, impulsó algunas reformas claves para la transformación en igualdad, escuchado demandas feministas y de la diversidad. Desde la constitución de una fórmula gubernamental en paridad, la sanción de la Ley Micaela y una serie de normas y políticas con la finalidad de disminuir la brecha entre géneros –entre las que destacamos la reglamentación de la Ley provincial de cupo laboral travesti-trans, se ha ganado terreno en esa materia.

Pero la mochila de los equilibrios y tensiones en nuestra provincia son superiores a las nacionales, donde, por ejemplo, la presencia de sectores extractivistas en materia ambiental

hace difícil hasta cumplir una cuestión básica como el Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos.

Esas tensiones ponen en discusión la vigencia del Frente Chaqueño, citamos otros ejemplos: algunos gobiernos municipales de espaldas al pueblo, la falta de control a autodenominados sectores de la producción que siguen esquilmando el ambiente y los recursos naturales, protegidos por los mismos funcionarios que durante los últimos años fueron cómplices de este modelo extractivista en un gobierno que decidió desjerarquizar el Ministerio de Ambiente a través de su transformación en una secretaría, errores graves en materia sanitaria, una mirada altamente economicista y liberal en materia educativa que sin debate ni consensos avanza en aplicar un ajuste sobre nuestra golpeada Educación Pública, la convalidación o el silencio ante determinados hechos de corrupción del peppismo, la apelación a figuras violentas y el uso de la violencia en materia de seguridad que incluso significó el asesinato de un joven indígena, un ajuste a ingresos de trabajadores importante, son algunos de los aspectos que abren interrogantes sobre las características del Frente Chaqueño.

Entendemos que 2021 es un año electoral para la unidad, sin embargo, esa UNIDAD exige determinados compromisos, de espacios y de debate que hoy lo visualizamos en forma difusa en el proyecto provincial. Esa unidad tiene que tener un contenido que recupere el compromiso con nuestro pueblo del 2019 para no continuar aplicando las políticas liberales que se aplicaron en el período 2015-2019. La negación a debatir determinados temas o la ausencia de protagonismo y de debate amplio condicionan las relaciones y equilibrios básicos en el frentismo chaqueño.

Queremos llevar las voces de jóvenes, de lxs trabajadores, del feminismo, de los sectores populares que aún no vieron modificadas sus formas de vida, de la militancia, al centro de las discusiones. Debates que se den de forma efectiva y no en un mero simbolismo. La construcción de la política popular se da en base a la discusión de distintas ideas, posturas y proyectos, y con representación real en el parlamento y en el gobierno. Nuestro proyecto debe representar los ideales que el pueblo necesita para poder garantizar educación, trabajo, salud, ambiente sano, producción sostenible con participación ciudadana.

¡Libertad a Milagro Sala, Libertad a Luis D´Elia! Libertad a todxs lxs presxs políticxs de Macri.